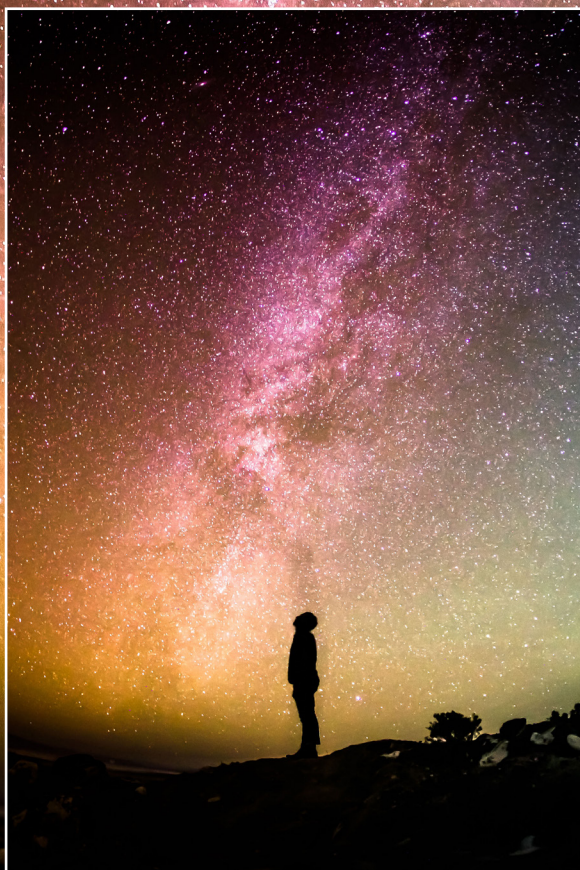


ISAÍAS

Su llamado y comisión



J. VERNON MCGEE

ISAÍAS

Su llamado y comisión

J. VERNON
MC GEE



Traducido por J. Ferguson

©2017 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Primera Edición

ISBN 978-1-944067-15-1

**Impreso en los Estados Unidos
Printed in the United States**

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

**Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org**

**Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio**

*E*n el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo. Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí! Que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis (Isaías 6:1-9).

Una característica de la raza humana es pensar que lo mejor está en el pasado, incambiable, moldeado en la historia, o que en el más allá en un futuro incierto, va a haber un mejor día. Lo mejor nunca parece estar donde estamos nosotros en el presente. Tendemos a pensar que lo mejor queda en el pasado o en el futuro. Cuando somos jóvenes, miramos hacia el futuro, y cuando llegamos a ser ciudadanos de la tercera edad, hablamos de “los días buenos del pasado”. Es difícil para nosotros pensar que ahora mismo puede ser el mejor tiempo de nuestras vidas.

Isaías no era diferente a la mayoría de la humanidad respecto a esto. En el sexto capítulo de su profecía, la cual es un récord de su llamado y comisión como profeta, encontramos que este hombre tiene el mismo tipo de noción. Él abre esta sección con una nota de total desolación. “En el año que murió el rey Uzías... ” (Versículo 1)

Uzías había sido un buen rey. Se entrometió una vez en el oficio del sacerdote, lo cual no debió haber hecho, y su castigo fue que tuvo lepra por el resto de su vida. Sin embargo, él era un buen rey durante el periodo cuando la tierra de Israel estaba dividida en dos reinos, Judá e Israel.

En la universidad tomé un curso llamado Biblia para los de primer año, y había una pregunta que se había hecho desde siempre que seguramente iba a aparecer en el examen: “Nombre los reyes de Israel y Judá y describa brevemente el reino de cada uno.” Bueno, algún genio del pasado había descubierto que uno podía memorizar los nombres de los reyes y escribir “un rey malo” para todos, y así el estudiante sacaba una calificación de “B” por lo menos. Y la mayoría de los estudiantes de primer año se

contentan con una “B”. Así que todos memorizamos los nombres de los reyes y calificamos a todos como “malo”. Pero cuando escribimos “malo” después de Uzías, nos equivocamos. Me maravillé al estudiar la vida de este hombre de ver que tan maravilloso había sido.

En algún tiempo durante los cincuenta y dos años del reino de Uzías, Isaías nació. Siendo un hombre joven, fue llamado a un oficio profético, y sucedió en el tiempo de la muerte de Uzías.

El trono de Dios

Isaías abre este sexto capítulo sobre una nota triste. Él nos lleva a un funeral—“En el año que murió el rey Uzías...” Ud. puede detectar una nota de pesimismo que pasa por su mente y corazón: *El buen rey Uzías. Ahora que él está muerto, ¿qué va a pasar con nuestra nación? Probablemente el próximo rey nos llevará de nuevo a la idolatría. Nuestra nación ya no será próspera. Habrá hambruna, y el enemigo vendrá de afuera como antes—llegaremos a estar sujetos a algún poder de afuera.*

Isaías es pesimista al principio, como Ud. muy bien puede comprender. Alguien ha definido a un pesimista como uno que apaga la luz que el optimista pensaba haber visto en la oscuridad.

Con estas cosas en mente, Isaías entra en el templo. Es bueno ir a este lugar, a propósito porque el salmista había

dicho: "... en su templo todo proclama su gloria." (Salmo 29:9) Él entra en ese lugar y descubre dos cosas. Es un descubrimiento que, estoy convencido, necesita hacer el pueblo de Dios. Muchos de nosotros estamos en la posición en la cual estaba este hombre cuando entró en el templo.

El primer descubrimiento que hizo Isaías fue que el verdadero Rey de Israel y de Judá no estaba muerto. De hecho, Él ni estaba enfermo. El verdadero Rey de Israel y de Judá estaba todavía en el trono.

*En el año que murió el rey Uzías vi yo el Señor
sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas
llenaban el templo. (Isaías 6:1)*

Isaías se dio cuenta de que detrás de ese trono terrenal estaba el trono celestial, y Dios era todavía soberano y sobre reinando en los asuntos de este mundo.

Muchas personas hoy sienten que no tienen esperanza. Recuerdo que algunos años atrás James Reston, escribiendo para The New York Times, hizo la declaración que, aunque en Washington están todavía hablando entusiastamente, en los camarines muchos están diciendo que los problemas están aumentando de tal manera que no hay solución a los problemas de este mundo. Desde ese tiempo, con el esparcimiento del comunismo, el fundamentalismo islámico, la teología de liberación, la creciente amenaza de guerra global, el desastroso virus de SIDA, etc., el cuadro no es solamente más oscuro, sino que ¡es aterrador!

Isaías parecía tener este sentimiento sin esperanza en cuanto al futuro. Uzías había sido un buen rey, pero ahora

él había muerto y nadie podía tomar su lugar. Pero Dios le está recordando a Isaías que Él todavía está en el trono.

Emerson estaba equivocado. Él dijo que *las cosas* estaban montadas en una silla de caballo y que ellas controlaban al hombre. Las cosas no están en la silla—nunca lo estuvieron. Dios está en el trono. Él aún rige hoy en los asuntos del hombre.

Mucha gente piensa que puede haber un hombre capaz de resolver los problemas de este mundo. Durante un año de elecciones, recibimos la impresión que algunos candidatos tienen todas las respuestas. Pero permítame decir que ningún hombre tiene las soluciones para los problemas en este mundo.

Amigo mío, no sea engañado por la fantasía que el hombre mismo puede reemplazar a Dios y, pensando, puede crear una nueva edad, un mundo mejor y más bello; o que, consultando a lo oculto, que puede traer una sociedad perfecta. Detrás de los tronos de este mundo está el trono de Dios. Y Dios está todavía en ese trono. Él todavía está reinando en los asuntos aquí abajo. Este pequeño universo no se ha deslizado de Su control.

Esta es la primera verdad que descubrió Isaías cuando entró en el templo: “En el año que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono...”

Él es alto y santo

La segunda cosa que vio Isaías fue que el que estaba sobre el trono era “alto y sublime,” es decir que era un Dios santo. Esto es algo más que necesitamos aprender. No hay excusa por ser tan pesimista hoy. Todo hijo de Dios debe ser un optimista. Necesitamos reconocer que nuestro Dios es un Dios santo, y que Él es nuestro Juez. La profecía de Isaías no sólo incluye el capítulo cincuenta y tres en el cual Dios es el Salvador sobre una cruz, sino que también incluye este sexto capítulo en el cual Dios es el Juez en el trono, alto y sublime, cuya soberanía prevalecerá por fin acá en la tierra.

Hay una gran cuestión hoy en cuanto a lo que está bien y lo que está mal. Isaías dice: “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo...!” (Isaías 5:20) En el presente se nos dice que el criminal siempre tiene la razón, que el que está mal es el que tiene la razón. Nuestro sistema entero está boca abajo en lo que a moral se refiere. Dios no sólo ha dado ciertas leyes que revelan que Él es un Dios santo, pero lo interesante es que cuando Sus leyes se quiebran, Él no tiene que intervenir y ejecutar juicio. El pecado lleva su propio castigo. La paga del pecado es muerte. Es así como funciona. Vemos esto demostrado en nuestra cultura contemporánea. Las leyes de Dios se están ignorando, y tenemos más problemas de los que el mundo haya visto antes. Nuestra nación tiene problemas que no puede resolver—alcoholismo alarmante, un aumento de alcoholismo y enfermedades venéreas de

proporciones epidémicas. Ud. y yo vivimos en ese tipo de sociedad. Pero Dios todavía está en el trono, y Él es un Dios santo.

Isaías nos dice que sobre el trono de Dios había serafines. (Isaías 6:2) Quiero confesarle algo: No sé lo que son los serafines. Por supuesto, nunca vi uno, pero he leído todo cuanto he podido sobre este tema. Lo que he leído me revela que los escritores tampoco saben. La diferencia entre ellos y yo es que algunos de ellos ocupan un capítulo entero para decir que no saben y yo lo puedo decir en una sola oración: *Yo no sé lo que son los serafines*. Sabemos sólo que los serafines parecen ser inteligencias altamente creadas, por encima del ángel promedio.

La Palabra de Dios hace claro que hay varios órdenes de ángeles o criaturas espirituales, y habla no sólo de serafines sino también de querubines que protegen la santidad de Dios. Allá en el templo había estatuas de dos querubines de oro con alas que se extendían sobre el propiciatorio, el cual es simbólico de su servicio. Aunque parece que los serafines tienen este mismo servicio, ellos parecen también extenderse en juicio, tratando con el pecado. La palabra *serafín* significa “ardiendo,” lo cual indica tal vez que están envueltos en llamas para proteger la santidad de Dios.

Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.
(Isaías 6:2, 3)

Este es un tremendo cuadro de la santidad de Dios. Estas criaturas en la presencia de Dios repiten una y otra vez: “Santo, santo, santo es Dios.” El propósito es comunicarle a la humanidad de una u otra manera que Ud. y yo tenemos que ver con un Dios santo.

Vivimos en un día cuando los hombres creen que pueden apurarse a la presencia de Dios y que pueden tratar al Señor Jesús como si fuera sólo un amigo. Permítame decirle que Él es alto y santo y sublime. Si Él apareciera en su iglesia el próximo domingo por la mañana, nadie se apresuraría a Él, nadie le trataría con familiaridad. Todos se postrarían sobre sus rostros ante Él. Este es el cuadro que da la Palabra de Dios.

Nadie estaba tan cercano a Él sobre la tierra como Su discípulo Juan. Juan iba a Él y ofrecía sugerencias. Ud. notará que el Señor Jesús nunca pidió consejo, ni siguió el consejo de hombre, pero Juan estaba allí para darlo. Entonces en el aposento alto, Juan hasta se reclinó sobre el pecho de Jesús. Lo conocía íntimamente. Pero, amigo, cuando él vio al Cristo glorificado en la Isla de Patmos, cayó como muerto a Sus pies. (Apocalipsis 1:17) No se apresuró a Su presencia.

Ud. y yo tratamos con un Dios santo. Y Dios hizo claro que Él nos puede salvar sólo sobre una base. Aunque Él nos ama, no nos *salva* por amor. Dios nos salva por gracia. Ciertamente, Él nos ama. Le rompería su corazón y el mío si supiéramos cuánto nos ama, pero Él no puede salvarnos por amor. Él nos salva por gracia, pagando Él mismo la penalidad por nuestros pecados.

El perdón de Dios no es sentimental. No es por Su grandeza de corazón. Su perdón es diferente del perdón humano. Por ejemplo, Ud. me pisa el pie y arruina el brillo de mi zapato, y Ud. dice: “Perdóneme”. Yo le perdono – aunque Ud. debe costearme otro brillo. Pero yo le perdono por haberme pisado el pie. El perdón humano puede darse sin ninguna recompensa. Pero Dios nunca perdona hasta que se haya pagado la penalidad – nunca. La razón por la que Él puede perdonar su pecado y mi pecado es porque su Hijo, hace 2,000 años, lo pagó en la cruz. Él nos redimió.

Siempre en la Escritura, cuando se menciona perdón, se menciona también la sangre de Cristo. Tenemos perdón de pecado. ¿Cómo? Por la sangre de Cristo. La *penalidad* ha sido pagada. Amigo mío, ese es el método de Dios. En sustancia, Dios está diciéndole a un mundo perdido hoy: “Yo te amo. Quiero salvarte. Di a Mi Hijo para morir por ti. Tú o le aceptas o le rechazas. Si le rechazas, no serás salvo. Si le aceptas, serás salvo. Esta es *Mi* salvación. Acéptala o recházala.” Él está haciendo esto sin sentimentalidad alguna. Él lo está haciendo sobre una base justa porque Él es un Dios santo.

Nuestro Dios está moviendo en este mundo, aún a esta hora, contra el pecado. Él se está moviendo adelante, indefectiblemente, sin compromiso, contra el pecado; y Él no va a parar hasta que lo expulse del universo. Él no aceptará la bandera blanca de tregua. No hará paz con él. Él lo va a eliminar de Su universo. Él hace eso muy claro.

Ahora, le estoy agradecido a Él por eso porque es el pecado que ha traído ruina a la familia humana. Es pecado que pone canas en el pelo, que hace a uno cojear y que

hace encorvarse los hombros. Es pecado que rompe corazones. Es pecado que trae horror y sufrimiento a este mundo. Es pecado que llena los cementerios. ¡Le doy gracias a Dios que Él no se comprometerá con él! No estará en Su universo por la eternidad. Él ha hecho un plan a través del cual puede redimir a aquellos que vendrán por Su camino y aceptarán Su salvación. Él es un Dios *santo*. Esto es algo que debemos devolver a nuestro modo de pensar hoy. Dios está en el trono, y Él es un Dios santo.

Isaías, un hombre de labios inmundos

Note el efecto que la visión tuvo sobre este hombre Isaías. Empezamos a buscarle y no le podemos hallar. La razón es que ha bajado su rostro ante Dios. Escúchele:

Entonces dije: ¡Ay de mí! Que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos. (Isaías 6:5)

Antes de esta experiencia, estoy seguro de que este hombre Isaías estaba muy incómodo. Supongo que él

asistía al templo para adorar. Supongo que se consideraba un buen israelita bajo el sistema mosaico – que cumplía con todos los requisitos del rito, que traía todos los sacrificios debidos. Estoy de la opinión que Ud. podría decir que él era un hombre salvo. Pero ahora él entra en el templo, ve a Dios sobre el trono y se da cuenta de que Él es un Dios *santo*. Isaías ve algo más: Él se ve a sí mismo tal cual es.

Hoy el problema con tantos miembros de la iglesia es que están siguiendo desde lejos. No se han acercado al Señor Jesús, y no se ven a sí mismos tal cual son. Juan lo expresa francamente:

Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.
(1 Juan 1:10)

Eso no es muy educado—yo no lo diría. Juan lo dijo. Sin embargo, Juan también dice:

... pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.
(1 Juan 1:7)

¿Qué es aquella luz? Es la Palabra de Dios. Amigo mío, estamos demasiado lejos de la Palabra de Dios.

Muchas personas piensan que, si pasan por algún ritual, si siguen algún sistema, si asisten a algún cursillo que promete respuestas a todos los problemas de la vida, eso es todo lo que necesitan. Un hombre vino a Dwight L. Moody cuando él empezó su primera cruzada en Philadelphia y dijo: “Sr. Moody, espero recibir suficiente religión durante esta campaña para el resto de mi vida.”

El Sr. Moody le dijo: “¿Tomó Ud. suficiente desayuno esta mañana para el resto de su vida?”

“Por supuesto que no.”

“Bueno, Ud. tampoco recibirá suficiente religión en esta campaña para el resto de su vida.”

No lo recibimos en dos o tres dosis. Más bien, andando en la luz de la Palabra de Dios, empezamos a vernos tal cual somos de verdad. Cuando nos vemos tal como somos realmente, entonces vemos también que Dios tiene el remedio para nosotros. Él no sólo tiene el remedio para pecadores perdidos, sino que Él tiene un remedio para los Suyos propios que no tienen compañerismo con Él o que no están en un lugar de servicio, que no tienen un testimonio y cuyas vidas no cuentan para Dios. Necesitamos entrar en la presencia de nuestro Señor, y la única manera de hacer esto es pasando tiempo en la Palabra de Dios.

Permítame ilustrar esto con una ilustración común. Durante mi primer pastorado en Tennessee, pasé mis vacaciones teniendo servicios en las montañas de la parte media de Tennessee. Yo estaba en un lugar llamado Woodbury, y después del servicio de por la mañana un médico de allí me invitó a acompañarle a cazar ardillas. Ahora no hay nada que prefiera hacer más que cazar ardillas. Era en el otoño. Era un día melancólico y parecía que iba a llover en cualquier momento. Pero eso nunca impidió que un cazador fuera al bosque. Así que, él me recogió después del almuerzo, y fuimos a su rancho. Estacionamos en el área del establo, sacamos los rifles, y empezamos a caminar hacia el río.

La caza estuvo buena y cazamos varias ardillas. Después de cómo una milla, llegamos a donde el río se dividía en dos ramales. Él dijo: “Vaya Ud. a la izquierda, camine alrededor de la montaña hasta volver al establo, y yo iré a la derecha y llegaré al otro lado del establo”.

Así que, yo emprendí mi caminata. Era todavía buen tiempo para cazar, pero empezó a lloviznar. Entonces comenzó a llover más, pero yo pensaba que iba a parar de llover. Entonces, de repente, descubrí que todas las ardillas habían buscado protección. A lo mejor, ellas pensaban que había un loco andando alrededor. Entonces, yo decidí que debía buscar refugio. Para entonces, yo había caminado alrededor de la montaña. Había un campo grande de maíz y allí cerca se encontraban unas cuevas. Empecé a buscar una cueva donde entrar y salir de la lluvia. Encontré una bastante grande y me arrastré en ella.

Estuve allí en la oscuridad por unos cuarenta y cinco minutos. No dejó de llover y tenía frío, así que junté unas hojas secas y las encendí. Entonces, empecé a mirar alrededor. ¡Nunca había visto un lugar donde había tantas arañas y lagartos! Estaban en la parte de arriba de la cueva, estaban alrededor de mí, y en un rincón había una pequeña serpiente. Yo podría haber extendido la mano y la podría haber tocado. Decidí que lo mejor que yo podría hacer era salir de allí y dejarles la cueva a ellos. Ellos estaban allí primero que yo.

Yo había estado allí por cuarenta y cinco minutos, tan confortable como posible, hasta que encendí ese fuego. La luz del fuego no creó esa serpiente, los lagartos y las arañas: solamente los reveló.

Hoy hay multitudes de personas sentadas cómodamente en una iglesia, pensando que todo está bien. Pero si ellos entraran en la luz, quizá dirían como Isaías: “¡Ay de mí! Que soy muerto: porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”.

Ud. se pregunta qué habría estado diciendo Isaías para tener labios inmundos. Se pregunta cuál sería su pecado. Ud. puede especular todo lo que quiera, pero yo no creo que era diferente de los que le rodeaban. Él simplemente se vio tal cual era ante la presencia de Dios.

Fue lo mismo que experimentó Pablo. Pablo era creyente cuando dijo: “¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” (Romanos 7:24)

¿Cuántos cristianos hoy tienen un deseo, un celo, de vivir para Dios?

He estado recibiendo cartas de muchos jóvenes que se han apartado—pero que están volviendo. Un joven escribió, y yo casi podía sentir su angustia, “Dr. McGee, ¡quiero vivir para Dios! Quiero tener algo mejor de lo que he tenido, quiero algo que valga la pena”. Cuando nos vemos a la luz de la presencia de Dios, ¡qué diferencia habrá!

Este hombre Isaías fue llevado a la presencia de Dios. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento vemos hombres que entraron a la presencia del Señor y fueron transformados. Como ya vimos, Juan cayó a Sus pies; Ezequiel, cuando vio “... la semejanza de la gloria de Jehová,” cayó sobre su rostro. (Ezequiel 1:28) Daniel dijo,

al ver la gloria del Señor: "... no quedó fuerza en mí..." (Daniel 10:8) Y cuando no hay fuerza en Ud., Ud. no puede estar parado. Ud. va a estar echado sobre la tierra. Él se había echado al suelo con el rostro hacia abajo ante Dios.

Job es otro. En mi estudio del Libro de Job, tomo la posición que el mensaje primario no es el de sufrimiento, sino que el mensaje primario de Dios es el *arrepentimiento*. Dios ha usado libros del Antiguo Testamento para ilustrar toda gran doctrina que tenemos. Por ejemplo, la redención es ilustrada en el Libro del Éxodo, y el amor de la redención es ilustrado en el librito de Rut, y la *providencia* de Dios, en el Libro de Ester. El Libro de Job ilustra arrepentimiento. Cuando Dios quería enseñarnos arrepentimiento, Él escogió probablemente el mejor hombre que jamás viviera y mostró que *él* necesitaba arrepentirse, y Job es ese hombre.

Una carta de un hombre me regañó por decir que Job necesitaba arrepentirse. Él decía: "Job era un hombre tan justo; ¿por qué necesitaría arrepentirse?" Bueno, no fui yo quien dijo que él necesitaba arrepentirse, el Libro de Job lo dice. También dice que Job *era* justo. Job podía pararse ante sus tres llamados amigos y refutar sus acusaciones. Aunque ellos insistían en que había algún pecado secreto en su vida, ellos no pudieron probar nada sobre él. Job dijo que su vida era un libro abierto. Hasta sus enemigos no podían probar ninguna carga de mal proceder contra él. Más bien, fueron forzados a alabarle.

Pero un día Job, como Isaías, entró a la presencia de Dios. Esto es lo que dijo:

De oídas te había oído, mas ahora mis ojos te ven.

Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza. (Job 42:5, 6)

Hoy hay muchas personas que son egocéntricas. En la primera parte del Libro de Job, esto es evidente. En la última parte, él está en la presencia de Dios y ¡cuán diferente es!

Vamos a considerar sólo a un individuo más, porque esta es una lección importante para todos nosotros. Vamos a tomar a Josué como ejemplo. Ahora, Josué siguió a Moisés, lo cual significa que siguió a un gran hombre. Moisés era un gran hombre de Dios. Hasta hoy día muchos le consideran como el judío más grande que haya habido por el tremendo impacto que hizo. Y Josué le siguió a él. Si yo hubiera sido el sucesor de Moisés, estoy seguro que lo habría anunciado en algún lugar, y habría dicho, “Voy a ocupar el lugar de Moisés”. Bueno, me parece que Josué hizo algo así.

Josué se encontró ahora como líder de una gran nación. Dios había conducido a Israel a cruzar el río Jordán milagrosamente para animar a Josué, para dejarle saber que Él estaba con él como había estado con Moisés. Pero este hombre necesitaba aprender algunas lecciones.

Una mañana Josué sale de su tienda y mira sobre las tiendas de las doce tribus. Por lo menos un millón y medio de personas están allí. ¡Tremendo! Él es el líder, es el general, y mientras mira sobre ese mar de tiendas, probablemente empezó a tener dudas y a preocuparse.

Era un campamento maravilloso que hasta causó que dijera Balaam:

¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus

habitaciones, oh Israel! Como arroyos están extendidos, como huertos junto al río, como álces plantados por Jehová, como cedros junto a las aguas.
(Números 24: 5, 6)

Él ni podía maldecirlos como trató de hacer, sino que tuvo que bendecirlos. Era una vista maravillosa.

Para este hombre Josué, era una vista maravillosa mientras él estaba parado allí aquella mañana. ¡Qué posición tan gloriosa tenía él! Entonces, mira hacia el borde del campamento y ve acercarse un hombre con su espada desenvainada. Ahora, el General Josué no había dado órdenes a nadie que sacara su espada. Aparentemente alguien allí no sabe que él está a cargo. Así que empieza a caminar por el campamento a donde está este hombre, y creo que camina como uno que sabe su posición. Él dice, “¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?” (Josué 5:13) O, en lenguaje sencillo, “¿Qué está pasando? ¿Eres por nosotros? Si no lo eres, ¿no te das cuenta de que yo estoy a cargo aquí? ¿No sabes quién es el general?”

Entonces, Aquel se volvió y cuando lo hizo, Josué se encontró mirándole a la cara del que dijo, “No: Mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora”. (Josué 5:14) Aquel que era capitán allí que, según el Libro de Hebreos, es el Capitán de nuestra salvación, el Cristo pre encarnado. Y Josué se inclinó sobre su rostro delante de Él.

Josué aprendió una gran lección durante ese tiempo. Él se dio cuenta de que el cuartel general no se encontraba en su tienda, estaba allí en los cielos. Supo que él no daba órdenes, sino que las *recibía*. Aprendió a decir, “Sí, Señor,” y “no, Señor” al Comandante.

Desde este punto en adelante no tengo ningún problema con Josué. Hasta que vi esto, yo cuestionaba las tácticas de él. Un amigo mío liberal dijo una vez que él tenía problemas con los muros de Jericó que se derrumbaron en Josué 6. Yo dije: “Bueno, vaya Ud. allí y mire las ruinas – han sido excavadas. Los muros sí cayeron. Tal vez Ud. puede descubrir una mejor explicación de cómo sucedió. Los que quieren descontarlo como que no fue un milagro dicen que hubo un terremoto. Está bien, yo aceptaré eso. Pero, ¿qué del tiempo cuando sucedió? Sólo Dios pudo haber hecho que sucediera tan precisamente.

Personalmente, yo no tenía ningún problema con los muros, pero sí tenía problema con un general que marcharía a un ejército alrededor de una ciudad por siete días, entonces en el séptimo día marcharía al ejército alrededor de ella siete veces. Mi pregunta es: “¿Cuál es la estrategia de una cosa tan boba como esa?” No me cabe que un ejército haga algo tan tonto. Pero supongo que la Pentágona adentro de la ciudad de Jericó estaría casi loca después de esos siete días, preguntándose qué iba a suceder.

Si Ud. y yo hubiéramos estado allí, estoy seguro que nos habríamos acercado a Josué y dicho, “Oye, ¿cuál es la idea de marchar alrededor de la ciudad sin dar un golpe?”

Él habría dicho, “Yo no lo sé.”

“¿Tú quieres decirme que eres el *general*, y que no sabes?”

“Tú estás equivocado. Yo no soy el general. Yo sigo órdenes desde allá. Y las órdenes son que yo marche con mis hombres alrededor de la ciudad. Yo sólo sigo mis órdenes.”

Esto responde mi pregunta en cuanto al General Josué. Ahora le comprendo.

Oh, amigo, cómo necesitamos hoy ver al Cristo vivo. Y cuando lo veamos a Él, seguramente nos caeremos sobre nuestro rostro ante Él.

El carbón limpiador

Ahora, volviendo a la experiencia de Isaías, un carbón encendido se toma del altar y le toca los labios.

Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. (Isaías 6:6, 7)

Él es limpiado. La limpieza para nosotros hoy viene cuando confesamos nuestros pecados:

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (1 Juan 1:9)

Los labios tienen que confesar. A propósito, ese carbón encendido simboliza la limpieza del pecado de Isaías.

La respuesta del corazón

No sé si Isaías había sido llamado por Dios antes. Creo que sí, pero que no había oído; eso es, él no había respondido al llamado. Pero ahora que él está limpio, puede oír y puede obedecer la voz que preguntó, “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” Y se nos dice su respuesta:

Heme aquí, envíame a mí. (Isaías 6: 8)

Esto constituye el llamado de Isaías.

El próximo versículo da la comisión de Isaías:

Y (el Señor) dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. (Isaías 6:9)

Este ha de ser su ministerio. Dando el mensaje de Dios a Su pueblo ha de ser la vida de Isaías. Esto es a lo que le ha llamado Dios a hacer.

Hoy oímos mucho en cuanto a encontrar la voluntad de Dios para nuestra propia vida. Nos dice que, como una fórmula mágica, al hacer ciertas cosas específicas, encontraremos la voluntad de Dios para nuestras vidas. Me recuerda cuando uno juega con los dominós y los pone parados uno tras otro, al derrumbar el primero, todos los siguientes caen en orden perfecto. No creo en determinar la voluntad de Dios de esa manera.

Estoy convencido que Dios no le dirigirá a Ud. como me dirige a mí. Él me usará a mí de una manera diferente a como le usa a Ud. Lo importante para Ud. y para mí

es ponernos en la presencia de Cristo. En Su presencia, veremos que no somos capaces, ni tenemos la habilidad para hacer la voluntad de Dios. Y veremos que Él no quiere que lo hagamos en nuestra propia fuerza. Veremos que lo que Él está haciendo es salvando a pecadores y poniéndolos en algo nuevo: El cuerpo de creyentes. Él nos pone donde nos quiere como miembro de ese cuerpo para que funcionemos para Él.

La cosa más entusiasta para un joven creyente es enterarse de lo que Dios quiere que haga. No hay nada más emocionante que eso. Y es cuando Ud. y yo estamos en Su presencia, nos vemos tal cual somos, venimos a Él para confesar, que estamos listos para oír Su llamado y Su comisión.

[illegible]